

#20

MODOS DE LEER:
LA PRÁCTICA DEL
COMPARATISMO
Y LA *WORLD*
LITERATURE

Patricia López Gracia

Universitat de Barcelona



Resumen || El presente artículo propone una aproximación a la práctica de la lectura en el marco del debate de la *World Literature* como nuevo paradigma y orden teórico de la Literatura Comparada. Se presenta una lectura comparativa de la novela *Kim* (1901) de Rudyard Kipling como motivo de aproximación a las propuestas teóricas y los diferentes modos de lectura que representan Edward W. Said —*Cultura e imperialismo* (1993)— y David Damrosch —*How to Read World Literature* (2009)—. Por ello, el tema principal en debate es la lectura en tanto especificidad de la práctica comparativa y como crisis ante la globalización e internacionalización del comparatismo.

Palabras clave || *World Literature* | Lectura | Edward W. Said | David Damrosch | Práctica comparativa

Abstract || This paper offers a critical approach to the practice of reading within the framework of *World Literature* as a new paradigm and theoretical order within Comparative Literature. To this end, it carries out a comparative reading of Rudyard Kipling's novel *Kim* (1901) in order to test the theories and different modes of reading exemplified by Edward W. Said's *Culture and Imperialism* (1993) and David Damrosch's *How to Read World Literature* (2009). Consequently, this paper focuses on reading as a specificity of the comparatist practice, and as a crisis in the face of globalization and the internationalization of comparatism.

Keywords || *World Literature* | Reading | Edward W. Said | David Damrosch | Comparatist practice

Resum || El present article proposa una aproximació a la pràctica de la lectura en el marc del debat de la *World Literature* com a nou paradigma i ordre teòric de la Literatura Comparada. Es presenta una lectura comparativa de la novel·la *Kim* (1901) de Rudyard Kipling com motiu d'aproximació a les propostes teòriques i les diferents formes de lectura que representen Edward W. Said —*Cultura e imperialismo* (1993)— i David Damrosch —*How to Read World Literature* (2009)—. Per aquesta raó, el tema principal del debat és la lectura en tan que especificitat de la pràctica comparativa i com a crisi enfront de la globalització i internacionalització del comparatisme.

Paraules clau || *World Literature* | Lectura | Edward W. Said | David Damrosch | Pràctica comparativa

0. La práctica del comparatismo ante la *World Literature*

Ante el «nuevo orden mundial» que implica la fundación del concepto *World Literature* en los debates de la Literatura Comparada y en el desarrollo de la historia de dicha disciplina, la práctica del comparatismo se problematiza y cuestiona. Así, la lectura en tanto práctica del comparatista se convierte en un espacio problemático. En otras palabras, el paradigma cambiante hacia la globalización del campo del comparatismo produce una serie de crisis y debates. Uno de ellos tiene como punto de partida el programa y método propuesto por Franco Moretti denominado *distant reading*, es decir, una lectura distante.

Un análisis de los distintos modos de lectura representados por Edward W. Said y David Damrosch a partir de la novela *Kim* (1901) de Rudyard Kipling —y en la estela de la propuesta de Moretti— ejemplifica este espacio problemático. Mientras que Edward W. Said anticipa la necesidad de hacerse cargo de la dimensión mundial de la literatura en una lectura que revisa la función global de ciertas novelas europeas —*Cultura e imperialismo* (1993)— respecto a los intereses y objetivos de la crítica poscolonial; David Damrosch, a diferencia, define las estrategias y habilidades necesarias de una lectura de la literatura mundial desde la institucionalización misma de la *World Literature* frente a la Literatura Comparada en *How to read World Literature* (2009). La especificidad de la práctica comparativa de ambos autores, aunque en un primer momento distintos respecto a los objetivos de cada propuesta, es de hecho la de proponer modos de lectura que se hagan cargo de la literatura mundial como nuevo paradigma de la Literatura Comparada.

1. Literatura Comparada, *World Literature* y Lectura

Amparada en el origen goethiano del concepto de *Weltliteratur* (1827) —«national literature has not much meaning nowadays: the epoch of world literature is at hand, and each must work to hasten its coming» (D'haen: 2012)— la *World Literature* se presenta como un nuevo espacio del comparatismo enmarcado en una dimensión internacional y global. Si bien es cierto que la pregunta acerca de la relación entre la Literatura Comparada y la *World Literature* es compleja y problemática, con el término de *World Literature* los debates comparatistas adquieren una dimensión global, mundial e internacional en la estela de lo que ya había buscado señalar el término goethiano. Recordemos así cómo la *Weltliteratur* señala este eje de transformación e interrogación presente en la historia de la Literatura Comparada:

[...] la pregunta per la *Weltliteratur* ha estat decisiva en massa instants de la història europea com perquè sigui una casualitat; entre el cosmopolitisme il·lustrat i la globalització actual hi ha un eix subtil però ferm que pot continuar embolicant-se o desembolicant-se, però que es manté ferm i ineludible, i així ho demostrarien les darreres grans polèmiques al voltant de la *Weltliteratur*, com les suscitées per *La République mondiale des Lettres* de Pascale Casanova, o pels treballs de Franco Moretti [...], que deixa enrere l'època del multiculturalisme per lliurar-se definitivament a la reflexió sobre el comparatisme en l'època de la globalització (Monterde, 2011: 18-19).

Así pues, la idea de un nuevo orden mundial, como señala Sánchez Prado, ya no se definiría en base a un conjunto de un corpus literario concreto, es decir, las llamadas grandes obras de la literatura universal o la totalidad de la literatura, sino «the marketplace of international literary traffic» (Prado, 2006: 10). De esta manera, la literatura mundial se presenta como una expresión de intercambio cultural entre las diferentes naciones, un sistema complejo y desigual de relaciones y configuraciones estéticas. En cierto sentido, la Literatura Comparada se sitúa ante un nuevo paradigma respecto al desarrollo histórico de dicha disciplina.

Los debates en torno a la *World Literature* se han formulado desde distintas teorías y propuestas literarias. Uno de los exponentes más destacados es la propuesta definida por Franco Moretti ya que pone en crisis la especificidad de la práctica del comparatismo: la lectura. Dicho de otro modo, la pregunta acerca de las implicaciones y consecuencias de leer comparativamente desde el paradigma de la literatura mundial surgiría del método propuesto por Moretti llamado *distant reading*. La teoría de Moretti se enmarca en un punto fundamental por el cual la noción de literatura mundial se transforma de un ideal y un objeto a un problema que exige la fundamentación de un nuevo método. Es decir, al plantear la cuestión acerca de qué hacer y, sobre todo *cómo*, en torno a la literatura mundial, esta se redefine en el planteamiento de un nuevo método de estudio comparativo a partir del cual construir *conceptos-tipos* y encontrar reglas generales. Con el término *distant reading*, Moretti se antepone a la práctica comparativa del *close reading* —práctica de lectura atenta— y al canon reducido que implica esta estrategia de estudio. Con el agotamiento de los métodos de la literatura comparada ante la constatación de la «enormidad de lo no leído»¹, Moretti hace de la lectura distante el método comparativo que respondería a la realidad del espacio de la *World Literature*. Este nuevo método, basado en el desarrollo de conceptos —o de una geografía del sistema-mundo literario de gráficos, mapas y árboles— y contrapuesto a la materialidad del texto, se definiría como una «práctica crítica de segunda mano»:

El primer presupuesto crítico en el que descansa el concepto de lectura distante es una práctica crítica de segunda mano: la lectura textual

NOTAS

1 | Habría que señalar que la propuesta de Moretti se basa, en parte, en el problema del canon literario frente a un sistema planetario: «La literatura que nos rodea es ahora inconfundiblemente un sistema planetario. La cuestión no es en realidad qué debemos hacer, sino cómo. ¿Qué significa estudiar la literatura mundial? ¿Cómo lo hacemos? [...] Leer “más” difícilmente parece la solución. Sobre todo, porque acabamos de empezar a redescubrir lo que Margaret Cohen denomina la “enormidad de lo no leído”» (Moretti, 2000: 65).

corresponde a los especialistas en literaturas nacionales o regionales, mientras que el crítico de la literatura mundial deberá conceptualizar buscando patrones en común encontrados, de manera independiente, en los trabajos críticos específicos (Prado, 2006: 20).

De este modo, la lectura distante se concreta bajo dos premisas principales: por un lado, es un análisis y síntesis «sin una sola lectura directa del texto» (Moretti, 2000: 67); por otro, es una posición ante la lectura basada en la distancia con el texto por el cual «cuanto más ambicioso sea el proyecto, mayor deberá ser la distancia» (Moretti, 2000: 67). De estas premisas surge el objetivo de analizar el corpus de la literatura mundial —y no la individualidad de los textos— en busca de conceptos teóricos, datos y modelos abstractos: «La lectura distante, en la que la distancia [...] es una condición para el conocimiento, nos permite centrarnos en unidades mucho menores o mucho mayores que el texto: recursos, temas, tropos; o géneros y sistemas» (Moretti, 2000: 67-68). En otras palabras, Moretti propone un «formalismo sin lectura detallada [...] en el que los “detalles” [...] serán remarcados y no eliminados por los modelos y los “esquemas”» (Moretti, 2003: 90). El medio para alcanzar este objetivo es una clara conciencia de división del trabajo: «Una multitud de lectores, versados en las lenguas y formas locales de las múltiples literaturas, leerán las miles de novelas y escribirán resúmenes, datos sobre la trama e informes. Los teóricos, combinando los cientos de informes [...] estarán en disposición de dilucidar las leyes de la literatura mundial» (Domínguez, 2016: 111-112). Así, se produce un proceso deliberado de reducción y abstracción que aleja al comparatista de la materialidad e individualidad del texto concreto. En otras palabras, la dimensión de la *World Literature* que tenía como principio inaugurar el espíritu de la *Weltliteratur* en su origen, se convierte en una transformación y crisis de la misma definición de «literatura», tal y como apunta Jérôme David respecto a las propuestas teóricas de Moretti o Pascale Casanova, entre otros:

Neither of them, it is true, takes literary *texts* as an analytical unit. Casanova's research focuses on *beliefs* writers associate with literature —what she calls, using the sociological language of Pierre Bourdieu, the *illusio* of the literary field. However, this *illusio* does not give itself up in the works, but in the paratext (in the prefaces, correspondence, interviews of the writers). It is not the meaning of the works that matters for Casanova, but the strategic positioning the works give rise to, on behalf of the writer. Here, philology dissolves into sociology.

This is not the case for Moretti. His attention to «world literature» texts has not disappeared; it has simply changed focus, concentrating instead on units smaller than texts (such as literary devices, tropes, narrative postures). «World literature» in Moretti's eyes is not made up of beliefs or discourse on literature, but rather of literary forms (David, 2013: 21).

Con todo, la importancia del caso de Moretti en este debate es el de presentarse como un intento de reflexionar acerca de la práctica

del comparatismo, ya no como una polémica teórica, sino como un trabajo específico y propio del comparatista ante el nuevo paradigma de lo mundial y global. Una de las preguntas centrales que Franco Moretti se cuestiona en *Conjeturas sobre la Literatura Mundial* y que articula las ideas principales de dicho artículo es la cuestión acerca de qué significa estudiar la literatura mundial (Moretti 2000: 65). Esta se reformulará en *Más conjeturas sobre la Literatura Mundial* en la siguiente cuestión: «¿Resulta la teoría del sistema-mundo, con su insistencia en una rígida división internacional del trabajo, un buen modelo para el estudio de la literatura mundial?» (Moretti, 2003: 85). Llegados a este punto, podríamos afirmar que los modos de lectura que representan Edward W. Said en *Cultura e imperialismo* (1993) y David Damrosch en *How to read World Literature* (2009) significarían una posible respuesta a dicha cuestión. Si bien ambos autores no simbolizan el tipo de trabajo metodológico que Franco Moretti reclama, podríamos observar que tanto Said como Damrosch, al proponer dos modelos distintos de lectura enmarcados en una teoría del sistema-mundo concreta, se hacen cargo de la necesidad de reflexionar acerca de la especificidad de la práctica del comparatismo.

Las dos lecturas propuestas de la novela *Kim* (1901) de Rudyard Kipling que representan Edward W. Said y David Damrosch se enmarcan en un compromiso respecto a la figura del lector y en una distinción importante entre *literatura universal* y *literatura mundial*. Por un lado, en un intento de definir el significado de la literatura mundial respecto a la literatura comparada, Sánchez Prado recuerda cómo la literatura mundial es, de hecho, «una forma de comprensión de lo literario que [...] se funda en el posicionamiento del lector» (Prado, 2006: 14). Aunque desde objetivos distintos, la especificidad de los modos de lectura de Said y Damrosch se encuentra en el deber de enmarcar el trabajo de la lectura comparativa y la figura del lector en el problema y la dificultad del contexto global y mundial. Es decir, ambos lectores se sitúan críticamente en el espacio de la *World Literature*. Por otro, este posicionamiento del lector crítico podría entenderse como consecuencia del intento de definir el término *literatura mundial* en el contexto de la *World Literature*. Según Richard G. Moulton, la distinción se centra en el hecho de que por *literatura universal* entendemos «the sum total of all literatures» de la literatura mundial. Contrariamente, la *literatura mundial* es la literatura universal «seen in a perspective from a given point of view, presumably the national standpoint of the observer» (Prado, 2006: 13). A pesar de la problemática acerca de la idea de perspectiva nacional que implica esta última definición, la importancia de la distinción de estos dos conceptos se encuentra en la existencia de un observador —y en el significado de su posicionamiento— como forma de entender una idea de literatura mundial enmarcada en un espacio literario de carácter global e internacional. Es decir, la

noción de literatura mundial ya no solo puede entenderse como una perspectiva que el lector crítico adopta, sino también como un subsistema que reconoce las relaciones complejas y desiguales que configuran los distintos sistemas literarios en el contexto de una cultura general.

2. Modo de leer I: Edward W. Said

La relación entre la *World Literature* y la Literatura Comparada es tensa y problemática. Sin embargo, un posible punto de diálogo lo encontraríamos en la definición del acto de comparar: «una operación mental que consiste en establecer una correlación intelectual de analogía entre dos (o más) elementos, donde se investiguen las diferencias y las similitudes» (Domínguez, 2016: 19). En otras palabras, se trata de una forma de «relación dialéctica entre un modo de pensar diferenciador [...] y una actitud totalizante que busca lo que es constante [...]» (Domínguez, 2016: 19). La importancia de esta definición es la necesidad de relacionarse con el Otro que implica la misma acción de comparar, de ahí que este proceso se haya llamado también *décentration* –descentración–, es decir, «un cuestionamiento de las certezas y una suspensión de la seguridad» (Domínguez, 2016: 19). El ensayo *Cultura e imperialismo* (1993) de Edward W. Said puede entenderse desde este intento de “descentrar” ya que las distintas lecturas propuestas no tan solo buscan reinterpretar ciertas obras de arte, sino que también se hacen cargo de este deber dialéctico de vincular y cuestionar la relación entre la cultura, el imperio y el Otro. Con *Cultura e imperialismo* Said muestra las distintas relaciones que configuran al Otro y el discurso imperial que forma parte de diversas formas culturales occidentales. El objetivo principal del autor se define a partir de los siguientes términos: «Mi principal cometido no es separar sino vincular, lo cual sobre todo me interesa por una razón: metodológica y filosóficamente las formas de la cultura son híbridas, mezcladas, impuras, y ha llegado el momento, para el análisis de la cultura, de volver a ligar sus análisis con sus realidades» (Said 1996: 51).

La importancia de *Cultura e imperialismo* respecto al nuevo paradigma de la Literatura Comparada se debe al hecho de que forma parte significativamente del espacio de la *World Literature*. Si bien es cierto que este nuevo orden en los debates de la Literatura Comparada no se da hasta bien entrada la década de los 90², podríamos afirmar que con dicho ensayo Said anticipa la posición crítica que reclamará el espacio de la *World Literature*. El motivo de ello se debe al modo de lectura que estructura *Cultura e imperialismo*. En primer lugar, aunque la tesis que sostiene Edward Said se enmarca directamente en el proyecto crítico de la teoría poscolonial, esta perspectiva condiciona las lecturas propuestas de

NOTAS

2 | Según Theo D'haen, «in the 1970s to early 1990s the subject seemed almost dead and buried. As of the turn of the twenty-first century, though, world literature has suddenly resurfaced. [...] becoming the new paradigm for the study of literature in the USA, but also increasingly around the world» (D'haen, 2012: 1).

manera que se amplían y se reinterpretan en un contexto global inaugurado ya por el imperialismo moderno. Es decir, el lector se hace cargo del imperialismo en tanto globalización:

La tesis de mi libro es que esas poblaciones y esas voces hace tiempo que están allí, gracias al proceso globalizador puesto en movimiento por el imperialismo moderno. Perderemos de vista lo esencial acerca del mundo en la última centuria, si desdeñamos o no tomamos en cuenta la experiencia cruzada de occidentales y orientales, y la interdependencia de los terrenos culturales en los cuales el colonizador y el colonizado coexisten y luchan unos con otros a través de sus proyecciones, sus geografías rivales, sus relatos, y sus historias (Said, 1996: 24).

En segundo lugar, esta idea de conjunto es el resultado de una clara conciencia del espacio geográfico que configura indiscutiblemente —aunque en muchos casos ignorado— todo producto cultural. Al «situar el arte en su contexto global y terreno» (Said, 1996: 40), Edward Said no tan solo recupera la importancia del paradigma espacial respecto a la crítica comparativa que buscará consolidar la visión mundial de la *World Literature*, sino que también demuestra cómo la situación tanto geográfica como histórica estructura y condiciona directamente toda forma de cultura. Said formula esta dialéctica entre geografía y cultura del siguiente modo:

Lo que he intentado hacer es una suerte de inquisición geográfica de la experiencia histórica, siempre con la idea de que la tierra es en efecto un solo mundo [...]. Así como ninguno de nosotros está fuera o más allá de la sujeción geográfica, ninguno de nosotros se encuentra completamente libre del combate con la geografía. Ese combate es complejo e interesante, porque trata no solo de soldados y de cañones sino también de ideas, formas, imágenes e imaginarios (Said, 1996: 40).

Consecuentemente, esta actitud crítica que conlleva el posicionamiento del lector en un marco global se materializa en un modo de lectura que busca comprender el conjunto de los productos de la cultura. Es decir, al recuperar la “mundanidad” de las obras de arte, se enriquecen la lectura y comprensión de esas obras y estas «se vuelven *más* interesantes y *más* valiosas» (Said, 1996: 49). Este rechazo a la autonomía —nacional, individual, etc.— de las obras de arte sugiere algunos de los principios que definen el paradigma de la *World Literature* en tanto transcendencia de las articulaciones eurocéntricas y nacionales.

La estructura de *Cultura e imperialismo* se basa principalmente en una serie de lecturas que revisan y reinterpretan algunas de las obras de arte más destacadas de Occidente. De entre ellas destaca la lectura de la novela de Rudyard Kipling, *Kim* (1901), como ejemplo del modo de lectura respecto a un contexto global que anticipa Edward Said. Esta, además de enmarcarse en la posición específica de la figura del lector definida más arriba, surge también de una lectura directa del detalle o de aspectos concretos de la obra: «espero que

las conexiones surjan de lugares específicos en los varios textos, y que el marco que los rodea —el imperio— establezca los vínculos, los desarrolle, elabore, extienda o critique» (Said, 1996: 51). Así, el modo de lectura que Said practica se opone directamente a los presupuestos definidos por el método de la «lectura distante» de Franco Moretti. Se trataría de una posición crítica que, aun haciéndose cargo de la dimensión global y mundial del nuevo orden de la literatura comparada, no negaría la materialidad e individualidad de los textos.

La lectura de *Kim* por Edward Said, más allá de los intereses de la crítica poscolonial, se haría cargo de la dimensión mundial de la literatura en tanto que propone un «análisis en contrapunto» que responde a lo *glocal* que reclama la Literatura Comparada ante la globalización. Con la circulación del concepto de lo *glocal*³ —lo global (diverso) y lo local (uno)— «el comparatismo literario no solo [incluye] la comparación horizontal, entre “caso A” y “caso B”, sino la vertical, relacionando lo global y lo local» (Domínguez, 2016: 222). Desde este punto de vista, Said sugiere esta perspectiva *glocal* al aproximarse al texto de Kipling tanto desde las cuestiones imperiales que constituyen significativamente la obra como desde el punto de vista de los aspectos que marcan la resistencia antiimperialista. En una «lectura en contrapunto»⁴, la India que representa Kipling se define como aquella que pertenece «a la India británica, a su historia, a sus administradores y apologistas, pero también a la India por la que luchaban los nacionalistas, la India que debía ser recuperada» (Said, 1996: 122). La interpretación que sostiene Said considera dos factores: por un lado, la perspectiva del conjunto del sistema colonial desde el cual el autor escribe; por otro, la dinámica de oposición directa al dominio británico que representa el autor en tanto sujeto histórico —ya que la escritura de *Kim* tiene lugar en un momento específico histórico en el cual la relación entre los pueblos británico e indio estaba a punto de cambiar— (Said, 1996: 221-222). Llegados a este punto deberíamos preguntarnos si este tipo de diálogo desde el cual Said reinterpreta la obra de Kipling responde a los presupuestos que definirá lo *glocal*: la dimensión global del sistema imperialista y el aspecto local de la lucha independentista india.

Con todo, podríamos afirmar que uno de los indicios de este contrapunto que insinúa lo *glocal* es la forma en la que los personajes indios están representados. De hecho, una de las cuestiones principales que estructura la lectura de Said es la pregunta acerca de cómo Kipling retrata a los indios: como inferiores o como iguales de alguna manera, pero diferentes (Said, 1996: 220-221). El personaje central de la novela que responde esta cuestión es el protagonista Kim, huérfano de un sargento irlandés del ejército indio, aunque de apariencia y carácter nativo. En el análisis que describe Said, Kim

NOTAS

3 | Concepto desarrollado por Mary Louise Pratt en el debate entre la literatura comparada y la globalización. Pratt sostiene que no podemos permanecer ajenos a la existencia de tres procesos históricos que están transformando la manera en que la literatura y la cultura son concebidas y estudiadas en la academia: la democratización a favor de las minorías, la descolonización y, sobre todo, la globalización entendida como la integración aumentada del planeta. Lo cual exige un estudio de las formaciones literarias y culturales en relación, la necesidad de leer a través de la «brecha imperial» y de estudiar la interacción de las formas de expresión hegemónicas o contra hegemónicas y la interacción de los medios (Domínguez, 2016: 222).

4 | Said define este modo de lectura como aquel que es capaz de registrar ambos procesos: el del imperialismo y el de la resistencia, lo cual puede realizarse incluyendo lo que había sido excluido (Said, 1996: 122).

se presenta como aquel único personaje que pertenece a ambos espacios —geográficos y sociales—: «Kipling forja a Kim, ese maravilloso personaje cuya juventud y energía le permiten explorar ambos espacios, y cruzar de uno a otro con increíble gracia, como si quisiese desbaratar la autoridad de las fronteras coloniales» (Said, 1996: 139). Sin embargo, la lectura de Said es consecuente con la posición histórica y el punto de vista dominante del autor:

La división entre blanco y no blanco, en India y en todas partes, era absoluta, y a ella se alude tanto a lo largo de *Kim*, como en el resto de la obra de Kipling: un *sahib* es un *sahib*, y no existe ninguna amistad o camaradería, por más estrecha que sea, capaz de alterar las bases de la diferencia racial. Kipling estaba [...] lejos de cuestionar esa diferencia o el derecho de los europeos blancos a mandar [...] (Said, 1996: 219).

Por consiguiente, si la figura de Kim se puede definir a través de una dimensión *glocal* tal vez sea por su condición de figura liminar⁵ que se da a partir de los constantes desplazamientos, disfraces y mutaciones del personaje. Esta condición no solo es capaz de situar al protagonista en ambos espacios geográficos y sociales, como hemos apuntado más arriba, sino que también insinúa el sistema-mundo que la literatura abarca. Es decir, la experiencia imperial que lleva a cabo el protagonista —ser «a la vez un irlandés desclasado y más tarde una pieza esencial en el Gran Juego del Servicio Secreto Inglés» (Said 1996: 228)— sugiere la vida estética y cultural de Occidente, de manera que se produciría una «comunicación literaria mundial». Said recuerda el objetivo implícito de la obra: «No debemos olvidar que se trata de un libro relacionado con toda una serie de novelas, que en él existe más de una historia que recordar, y que la experiencia imperial, muchas veces considerada exclusivamente en sus aspectos políticos, también tenía que ver con la vida estética y cultural del Occidente metropolitano» (Said, 1996: 221). Es decir, desde un punto de vista geopolítico, el papel que ejercería Kim en tanto *sahib* conecta con el mundo occidental, a pesar de ocupar un espacio real en el mundo oriental. Al leer *Kim* con relación a las circunstancias históricas y políticas que lo configuraron y teniendo presente las conexiones internas con su realidad contemporánea, Edward Said es capaz de observar que el protagonista participa de una ceremonia de reapropiación de la función del *sahib* en la India: «su parte británica (aun en su condición de leal súbdito irlandés) se hace, otra vez, con el poder sobre la India» (Said, 1996: 232). Sin embargo, existiría también un conflicto «entre el servicio de Kim a la colonia y la lealtad a sus compañeros indios [que] permanece sin resolver»⁶ (Said, 1996: 235). De ahí que, desde este punto de vista —y más allá de las conclusiones derivadas de la crítica poscolonial—, podríamos afirmar que en parte se produce una «comunicación literaria mundial»⁷ entre Occidente y Oriente, entre el flujo y la influencia local, global e internacional.

NOTAS

5 | Edward Said recuerda que Victor Turner denomina lo liminar como aquella figura que ayuda a conservar el equilibrio de la sociedad, puesto que «las sociedades no pueden ser rígidamente gobernadas por “estructuras” ni tampoco desmontadas por completo por figuras marginales, proféticas, hippies, milenaristas o alienadas. Debe darse una alternancia de manera que la tendencia de los unos sea compensada o atenuada por la inspiración de los otros». Por este motivo, los «seres liminares o fronterizos [...] se muestran como desposeídos. Pueden llevar disfraces monstruosos [...] Es como si se los rebajara o redujese a una condición uniforme para luego poder moldearlos y dotarlos de poderes adicionales que les permitan enfrentarse a su nuevo estado en la vida» (Said, 1996: 227-228).

6 | Una de las tesis problemáticas que explica este conflicto sin resolver, según la lectura de Said, es que «para Kipling *no existía conflicto*», es decir, para el autor, «el mejor destino para la India era ser gobernada por Inglaterra» (Said, 1996: 235).

7 | Es interesante destacar que dicha expresión forma parte de una forma de definir el concepto de *Weltliteratur*: «concepto acuñado por Goethe para referirse al campo de la interacción literaria que trasciende los límites nacionales y que apunta hacia una comunicación literaria mundial» (Domínguez, 2016: 240).

En suma, este modo de lectura practicado por Edward Said es posible pensarlo como parte del espacio de la *World Literature* ya que anticipa e insinúa una posible definición de «literatura mundial» por la cual, según René Etiemble⁸, la literatura mundial puede entenderse en tanto «paradigma imperialista-colonial». Esta definición debería de ser reapropiada desde su vocación universalista con el objetivo de llevar a cabo una lectura mundial de la literatura. A pesar de las controversias derivadas del método de la «lectura distante», la posición de Moretti también es consecuente de esta imposibilidad de pensar en la literatura sin sus interferencias de carácter global: «No hay literatura sin interferencia y, por lo tanto, tampoco hay literatura sin compromisos entre lo local y lo extranjero» (Moretti, 2003: 89). Así, la perspectiva global del modo de lectura de Edward Said se situaría en esta dialéctica entre lo local y lo extranjero, lo nacional y lo universal.

3. Modo de leer II: David Damrosch

Una de las respuestas más significativas ante la *World Literature*, y en el contexto de la institucionalización de dicho concepto respecto al desarrollo histórico de la Literatura Comparada como disciplina, se encuentra en la propuesta planteada por David Damrosch, *How to Read World Literature* (2009). El objetivo de dicha propuesta, en la estela de la problemática acerca de cómo responder ante la *World Literature* o ante la «enormidad de lo no leído» que había determinado ciertas posiciones y prácticas teóricas como la de Franco Moretti, es una reflexión que parte de la pregunta acerca de *cómo* leer la literatura mundial: «What is a non-specialist reader to do? If we don't want to confine our reading within the narrow compass of one or two of the world's literatures, we need to develop ways to make the most of works from a range of distant times and places» (Damrosch, 2009: 1-2). Esta necesidad de abarcar más de un corpus o sistema literario implica también un conocimiento mayor de la especificidad de las distintas culturas: «how are we to deal with the multitude of the world's literary cultures?» (Damrosch, 2009: 1). Por consiguiente, a diferencia de Franco Moretti quien suspende la necesidad de la lectura directa de los textos a favor de un modelo de práctica comparatista conceptual, el propósito de *How to Read World Literature* es el de reflexionar y buscar un método —o habilidades y estrategias— que se haga cargo de la lectura directa de la literatura mundial. Asimismo, la especificidad de la posición de David Damrosch —en parte posterior al contexto en el que se enmarcaba *Cultura e imperialismo*— es el propósito de acentuar la ya institucionalización del concepto de la *World Literature* en los debates de la Literatura Comparada y su respectiva práctica:

This book is intended to meet this need, offering a set of modes of entry into the many worlds of world literature. The book's chapters highlight

NOTAS

8 | Sánchez Prado resume la reinterpretación que René Etiemble plantea de la literatura mundial en *Faut-il réviser la notion de Weltliteratur?* (1966) a partir de los siguientes puntos: 1. La realidad geopolítica del mundo demanda una noción no eurocéntrica de la producción literaria. 2. La literatura mundial es un paradigma imperialista-colonial y cristiano-burgués que debemos reapropiar desde su vocación universalista para una lectura verdaderamente mundial y progresista de lo literario. 3. Por tanto, es necesario desmontar todas las bases de dominación en la noción, empezando por su articulación al punto de vista nacionalista (Prado, 2006: 16).

key issues that we encounter in confronting foreign material, showcasing conjunctions of major works that can exemplify fruitful approaches to reading world literature in the undergraduate classroom and beyond (Damrosch, 2009: 2).

Con todo, aunque en un primer momento la propuesta de Damrosch parece centrarse en una idea de literatura mundial en tanto suma de las distintas literaturas del mundo —un corpus—, de hecho, implica sobre todo un sistema-mundo literario específico en el cual «a work of world literature has an exceptional ability to transcend the boundaries of the culture that produces it» (Damrosch, 2009: 2). En otras palabras, Damrosch insiste en que la literatura mundial «se trata en definitiva no tanto de una biblioteca caótica de obras de todas las procedencias cuanto de una red funcional, establecida en el escenario de un concierto universal» (Domínguez, 2016: 29). Por este motivo, una obra solo tendrá una «vida efectiva» como literatura mundial si está «presente activamente en un sistema literario más allá de su cultura original» (Domínguez, 2016: 29). Recordemos, asimismo, que la propuesta de Damrosch se da en un momento histórico de institucionalización del nuevo paradigma de la *World Literature*, pero también de tensión acerca de los significados posibles del término «mundial». De ahí algunos de los posicionamientos que formaron parte del debate, como la «perspectiva planetaria» de Gayatri Spivak, en *Death of Discipline* (2003): «she calls a “planetary” perspective (by way of eschewing such ideologically loaded terms as “universal” or “global” or “worldly”), where “planetary” [is regarded as an] undivided “natural” space rather than differentiated political space» (Gupta, 2009: 142).

En realidad, la posición de David Damrosch se contextualiza en un modo específico de definir la literatura mundial que significaría, tal y como afirma César Domínguez, una revisión —estipulada «periódicamente» en el desarrollo de la Literatura Comparada en tanto que disciplina— del concepto inicial de *Weltliteratur* (Domínguez, 2016: 29). Esta redefinición tiene como punto de partida *What is World Literature* (2003), referencia de algunas de las discusiones y debates surgidos en torno al nuevo paradigma de la *World Literature*. Según David Damrosch, la definición de dicho término se estructura en tres premisas distintas centradas en el mundo, el texto y el lector:

1. World literature is an elliptical refraction of national literatures.
2. World literature is writing that gains in translation.
3. World literature is not a set canon of texts but a mode of reading: a form of detached engagement with worlds beyond our own place and time (Damrosch, 2003: 281).

La importancia de esta definición se debe al hecho de entender la literatura mundial en tanto una práctica de lectura. Es decir, aunque la primera parte de la definición insinúa la necesidad de conectar las distintas literaturas más allá de su dimensión nacional⁹, de hecho,

NOTAS

9 | Damrosch clarifica la primera parte de la definición de la siguiente forma: «World literature [...] is a double refraction, one that can be described through the figure of the ellipse, with the source and host cultures providing the two foci that generate the elliptical space within which a work of literature lives as world literature, connected to both cultures, circumscribed by neither on» (Damrosch, 2003: 283).

la particularidad de la «mundanidad» de la literatura —en términos de Said— es la forma específica de una práctica lectora que busca superar el compromiso de la sujeción de los sistemas literarios y culturales —principalmente, entendidos desde una perspectiva nacional—. Esto se debe a una forma de comprender la literatura que apunta hacia un tipo de cosmopolitismo¹⁰ —este, además, dialogaría con cierta idea de «conversar»¹¹—: «World literature's attachments are multiplied by the fact that it is at once a collective and an individual phenomenon. [...] The texts themselves exist both together and alone» (Damrosch, 2003: 298).

Según Damrosch, este modo de lectura, además de superar la idea material de un corpus de textos literarios, «can be experienced intensively with a few works just as effectively as it can be explored extensively with a large number» (Damrosch, 2003: 299). Desde esta perspectiva, la propuesta de Damrosch se hace cargo de una forma de experimentar el mundo literario tal y como reclamaría la llamada era de la globalización respecto a la historia de la Literatura Comparada como disciplina. Asimismo, recupera la relevancia de la figura del lector en la práctica comparatista, aún el cambio del paradigma entre la Literatura Comparada y la *World Literature*. A diferencia de la teoría de Franco Moretti, la posición de Damrosch define la especificidad de la literatura a partir de la centralidad del lector: «literature is often distinguished from film and television by the fact that the reader is *required* to fill in the scene, which is not given outright as it is on the screen. [...] literary narratives work less by communicating fixed information than by creating suggestive gaps that the reader must fill in» (Damrosch, 2003: 292).

Llegados a este punto podríamos afirmar que la práctica comparatista de Damrosch insinúa el modo de conocimiento de Edward Said que, aún centrada en el estudio de la relación entre imperialismo y cultura, se define por una visión *en contrapunto* que busca observar la dialéctica entre ambos conceptos principalmente a través de un modo de lectura de la distancia, diferencia y similitud entre Occidente y Oriente —entre lo Uno y lo Otro—. En términos de Damrosch: «Reading and studying world literature [...] is inherently a more detached mode of engagement; it enters into a different kind of dialogue with the work, not one involving identification or mastery but the discipline of distance and of difference» (Damrosch, 2003: 300).

How to read World Literature responde a la pregunta acerca de cómo leer la literatura mundial a partir de la propuesta de una serie de modos de lectura —«Reading across Time», «Reading across Cultures», «Reading in Translation», etc.— a través de lecturas directas de textos individuales. Los dos últimos capítulos se centran en las distintas formas y estrategias con las que un autor puede dialogar más allá de su propio sistema literario y superar el problema

NOTAS

10 | Damrosch recuerda una forma de cosmopolitismo: «As Bruce Robbins says of a locally inflected cosmopolitanism, it involves not an ideal detachment but "a reality of (re)attachment, multiple attachment, or attachment at a distance"» (Damrosch, 2003: 298).

11 | Para Damrosch, «The great conversation of world literature takes place on two very different levels: among authors who know and react to one another's work, and in the mind of the reader, where works meet and interact in ways that may have little to do with cultural and historical proximity» (Damrosch, 2003: 298).

de la distancia cultural. Para David Damrosch, Rudyard Kipling representa uno de los autores más destacados en la búsqueda de una audiencia a nivel global. Desde este punto de vista, la lectura de Kipling simboliza, en términos de recepción literaria, la forma en la que la literatura circula en el paradigma de la literatura mundial: «literature now circulates in multiple directions, and writers even in very small countries can aspire to reach a global readership» (Damrosch, 2009: 106). En última instancia, el conjunto de los distintos modos de lectura propuestos por Damrosch buscaría señalar el *sistema literario* que implica la forma de pensar a partir de la noción de literatura mundial.

Así pues, David Damrosch propone dos métodos que explicarían el movimiento de la literatura mundial, tanto a nivel de lectura como de escritura: *the delocalized* y *the glocal*. Mientras que la primera estrategia señala la forma de un tipo de escritura «free of any direct reference to the home country's customs, places, people, or events» (Damrosch, 2009: 108); el segundo método, en cambio, propone una forma dialéctica entre lo local y lo global que recuerda al concepto comparatista de lo *glocal* apuntado más arriba: «In literature, glocalism takes two primary forms: writers can treat local matters for a global audience —working outward from their particular location— or they can emphasize a movement from the outside world in, presenting their locality as a microcosm of global exchange» (Damrosch, 2009: 109). Ambos métodos, no obstante, implican la necesidad de una traducción tanto a nivel lingüístico como a nivel cultural.

El caso de Rudyard Kipling¹² ejemplifica el segundo método, pues es considerado uno de los primeros autores cuyas estrategias narrativas superan una recepción local o nacional a favor de la globalización de lo literario: «Perhaps the first global writer in a modern sense, Kipling made a rapid transition from writing for a purely local audience to addressing a readership that spanned the globe» (Damrosch, 2009: 110). Así, el modo de lectura que propone Damrosch respecto a la obra de Kipling analiza las distintas técnicas a través de las cuales el autor «traduce» su conocimiento de lo local para unos lectores cultural y geográficamente distantes. En la novela *Kim* esta escritura de carácter global se desarrolla a partir de dos estrategias: el uso de un vocabulario específico y la inclusión de costumbres locales.

Por un lado, la narración se caracteriza por un uso constante de términos hindúes con el objetivo de señalar lo local para una audiencia extranjera: «Kipling goes on to give a number of Hindi terms (*jadoo*, *faquirs*, *ghi*, *parhari*, and more), sometimes translating them in parentheses, sometimes defining them in a following paraphrase, sometimes shaping the context to suggest the meaning» (Damrosch, 2009: 110). Por este motivo, se sucede el uso constante de términos locales acompañados de su traducción o explicación:

NOTAS

12 | «Following Goethe's line of thought, we can say that the first adumbrations of world literature began to appear in the late nineteenth century, in the work of figures such as Rudyard Kipling, who was being read —and was writing to be read— on four continents while still in his late twenties» (Damrosch, 2008: 483).

«¿Has oído hablar de Bhotiyal (Tíbet)? No soy *jítai*; soy *bhotiya* (tibetano), y puesto que queréis saberlo..., un lama o, digamos, un *guru* en vuestra lengua» (Kipling, 2012: 16). Este es el caso también del inicio de la novela:

Kim, contraviniendo las ordenanzas municipales, se hallaba sentado en el cañón Zam-Zammah, que reposaba sobre su plataforma de ladrillo frente a la vieja Ayaib-Gher, la Casa de las Maravillas, nombre que dan los indígenas al museo de Lahore. Quien se apodera de Za-Zammah, el «dragón de aliento de fuego», es dueño del Panjab; porque ese gran monumento de bronce verdoso es siempre el primer botín del conquistador (Kipling, 2012: 9).

Así, es interesante observar cómo Edward Said recuerda cómo una de las formas de conocimiento que señalan la relación problemática entre imperialismo y cultura —y la búsqueda de la dominación y subordinación de los pueblos— es el vocabulario de la cultura imperialista, «cuajada de palabras y conceptos como “inferior”, “razas sometidas”, “pueblos subordinados”, “dependencia”, “expansión” y “autoridad”» (Said, 1996: 44). Por consiguiente, el uso de un vocabulario específico se podría definir como el archivo cultural de un discurso que muestra la tensión entre lo local y lo global, ya desde una escritura orientada a la recepción literaria como está implícita en la lectura de Damrosch, ya desde otra de carácter poscolonial como la que propone Said.

Por otro, *Kim* se caracteriza por una recurrente narración y explicación de hábitos locales. En otras palabras, «Kipling multiplies opportunities to explain local customs to his readers» (Damrosch, 2009: 110). Desde este punto de vista, lo *glocal* se da a partir de la perspectiva de un «etnógrafo profesional» que es capaz de capturar lo local con el objetivo de mostrarlo a un lector global. Se dan escenas, por ejemplo, de ritos mágicos que contrastan con la visión de un occidental:

Desde el exterior del balcón, una pesada figura alzó su redonda cabeza y tosió nerviosamente.

—No interrumpas estas nigromancias ventrílocuas, amigo mío —dijo en inglés—. Imagino que te resulta muy perturbador, pero ningún observador ilustrado tiene motivos para preocuparse tanto (Kipling, 2012: 279).

Esta perspectiva etnográfica está representada, principalmente, por el protagonista Kim que cuestiona constantemente la multiplicidad de lo local de la India debido a su doble identidad de «knowledgeable Indian-raised insider and an Anglo-Irish outsider» (Damrosch, 2009: 111) y a su carácter de figura liminar tal y como apunta Said. Esta doble visión de la sociedad india demuestra el hibridismo cultural que la perspectiva global de la *World Literature* buscaría demostrar. Al fin y al cabo, una de las premisas que está implícita en la propuesta de Edward Said y que Damrosch también considera es la imposibilidad

de entender los distintos sistemas literarios y culturales de forma fija o monolítica. Contrariamente, Edward Said recuerda que «las culturas no son impermeables [...] La cultura no es nunca cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales, sino más bien de apropiaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas» (Said, 1996: 337).

En suma, el análisis de estas técnicas de una escritura global demuestra que el modo de lectura de David Damrosch, más que señalar el contenido de las obras, busca poner énfasis en la circulación de las obras —y en los rasgos que permiten esta circulación— en tanto característica paradigmática de la *World Literature*. De ahí que piense en una idea de «traducción» que supera toda dimensión lingüística: «world literature as writing that gains in translation» (Damrosch, 2003: 291). En última instancia, la idea de literatura mundial que Damrosch estudia es una forma específica de circulación de las obras a través del mismo acto de la lectura: «I take world literature to encompass all literary works that circulate beyond their culture of origin, either in translation or in their original language» (Damrosch, 2003: 4).

4. Conclusiones

Una de las tesis con las que concluye Franco Moretti *Más Conjeturas sobre la Literatura Mundial* (2003) es la idea acerca de cómo el modo en que imaginamos la literatura comparada es un espejo de cómo vemos el mundo (Moretti, 20013: 91). Así, el autor intenta señalar cómo la práctica comparativa responde consecuentemente a los cambios políticos y económicos de su tiempo. Del mismo modo, la articulación del escenario comparativo que demuestra representar la *World Literature* sería un intento de comprometerse ante los debates políticos y económicos que configuran el sistema literario a nivel mundial, superando las fronteras de lo nacional. En otras palabras, por *World Literature* ya no nos referimos a un objeto específico, sino a un desafío¹³ para la Literatura Comparada. Las dos posiciones teóricas presentadas por Edward Said y David Damrosch intentan demostrar este compromiso de la práctica comparativa respecto a las transformaciones de la visión de un mundo definido cada vez más por lo global e internacional.

El modo de lectura que representa Edward W. Said en *Cultura e imperialismo* (1993) no tan solo estudia la relación desigual entre «Occidente» y sus «otros» desde la crítica poscolonial, sino que simboliza un modo de aproximarse al significado de las prácticas culturales consecuente con una visión del mundo que anticipa la globalización del sistema literario. Este modo de conocimiento es

NOTAS

13 | Según Jérôme David: «In all of these cases, “world literature” is not so much an object, but a challenge—a challenge that demands a radical, epistemological litmus test of literary studies. In this sense, “world literature” designates everything our interpretive habits do not incorporate: neglected languages, forgotten works, and silent cultures. It invites us to imagine the type of theory that could save what our present is in the process of losing or has not retained: the diversity of cultures [...]. “World literature” is merged with an attempt to symbolically restore or repair—an attempt that knows it is condemned from the start, by the vastness of its task, but that demands, by its very intention, a certain form of aesthetic or cultural justice» (David, 2013: 23).

una lectura *en contrapunto* que intenta abarcar la dialéctica entre imperialismo y cultura y que demuestra, en parte, la perspectiva global de la teoría poscolonial. Es este último punto donde Edward Said anticipa la posibilidad de un tipo de práctica comparativa comprometida con un mundo global. David Damrosch, a diferencia, reclama directamente una definición de literatura mundial entendida en tanto un modo de circulación y un modo de lectura de las obras literarias. Al superar así la idea de un corpus literario mundial, Damrosch presenta algunas estrategias necesarias para una práctica de lectura situada y comprometida con un sistema literario mundial que circula más allá del espacio lingüístico y cultural de origen. La perspectiva global de este modo de lectura se debe, en parte, a una superación de la dicotomía entre lo local y lo global.

En suma, la práctica comparativa propuesta por ambos autores, aunque situada en momentos distintos de la historia de la Literatura, comparten la capacidad de presentar formas de estudiar la literatura mundial que no niegan la importancia de la figura del lector respecto al comparatismo, ni tampoco las consecuencias y problemas que implica el cambio de paradigma inaugurado por una era de la literatura mundial y global. Asimismo, el diálogo entre las posiciones teóricas de Edward Said y David Damrosch participa en un debate mayor presente en la Literatura Comparada: el papel de la lectura en el retorno de la literatura y el futuro de la disciplina. Mientras que Edward Said concluye el conjunto de su obra abogando por la necesidad del retorno a la filología a través, en parte, del papel fundamental de la lectura¹⁴; Damrosch participa directamente en el debate a través de un compromiso con la institucionalización de la *World Literature*. Una de las cuestiones más relevantes en torno a este debate que Darío Villanueva urge a reflexionar es el «esfuerzo constante por recuperar lo que es la base fenomenológica del hecho literario, es decir, la relación del lector con el texto» (Domínguez, 2016: 220) frente a la era digital y tecnológica que está implícita en la globalización de la literatura. De hecho, la importancia de los modos de lecturas propuestos en el presente artículo anticipa la crisis actual del estado de la disciplina: la Literatura Comparada y la globalización. Como define Suman Gupta, por globalización entendemos movilidad, multiplicidad y ruptura de fronteras:

Literature thus traverses environmental/physical geographical boundaries; political administrative boundaries including nation-state boundaries; demographically defined boundaries; economic boundaries; cultural and social boundaries or various sorts, including linguistics, class, religious, ethnic, etc., boundaries; historically recognized boundaries—and all those also in a constant flux (Gupta, 2009: 145).

Como consecuencia, cabe preguntarnos también por la práctica del comparativismo —la lectura— en la estela de los problemas y preguntas que plantea la globalización, como recuerda Gupta a

NOTAS

14 | Edward Said anuncia en su libro póstumo la necesidad del retorno a la filología «como camino inexcusable para el fortalecimiento, en nuestro convulso siglo, de una idea de cultura humanística como existencia y comunidad compartida. Para el logro de tal objetivo sigue siendo fundamental la lectura [...] Lectura, por supuesto, para buscar sentido [...] lectura de textos no solo próximos, lingüística y filosóficamente, sino también los aparentemente más alejados [...]» (Domínguez, 2016: 218-219).

partir de Ernest Grabovsky¹⁵:

These included international regulation of copyright and intellectual property, the international markets that academic institutions tap into and buy from, the manner in which socio-political and economic structures everywhere are becoming globally linked, the consolidation of publishing and media, the digitization of knowledge and the democratization of cyberspace (Gupta, 2009: 145).

Sin embargo, deberíamos añadir que, si a la globalización¹⁶ le es cada vez más patente una violencia de lo igual, ¿qué sentido tiene la lectura sin lo distinto y lo singular de cada texto? ¿Dónde está el eco de las siguientes perspectivas de la disciplina frente a la especificidad de la lectura? Byung-Chung Han recuerda:

En vista del virulento poder de lo global se trata de proteger lo universal para que no quede acaparado por lo global. Por eso es necesario hallar un orden universal que también se abra a lo singular. Aquello singular que irrumpe con violencia en el sistema de lo global no es el otro distinto, el cual permitiría un diálogo. En esa imposibilidad de dialogar que constituye el terrorismo radica su carácter diabólico. Lo singular renunciaría a su carácter diabólico únicamente en un estado reconciliado en el que lo lejano y distinto se quedara en una cercanía otorgada (Han, 2017: 30-31).

NOTAS

15 | A partir del ensayo de Grabovsky, Ernest (2004): «The Impact of Globalization and the New Media on the Notion of World Literature» en Steven Tötösy de Zepetnek (ed.), *Comparative Literature and Comparative Cultural Studies*, West Lafayette, IN: Purdue University Press, pp. 45-57.

16 | A la globalización, según Byung-Chul Han, «le es inherente una violencia que hace que todo resulte intercambiable, comparable y, por ende, igual. La comparación *igualatoria* total conduce, en último término, a una pérdida de sentido. El sentido es algo incomparable. Lo monetario no otorga por sí mismo sentido ni identidad. La violencia de lo global como violencia de lo igual destruye esa negatividad de lo distinto, de lo singular, de lo incomparable que dificulta la circulación de información, comunicación y capital. Donde dicha circulación alcanza su velocidad máxima es precisamente donde lo igual topa con lo igual» (Han, 2017: 23).

Bibliografía citada

- DAMROSCH, D. (2003): *What is World Literature?* Princeton: Princeton UP.
- DAMROSCH, D. (2009): *How to read World Literature*, Nova York: Blackwell.
- DAMROSCH, D. (2008): «Toward a history of world literature», *New Literary History*, 39, 481-495.
- DAVID, Jérôme (2013): «The Four Genealogies of “World Literature”», Küpper, Joachim. (ed.), *Approaches to World Literature*, Akademie Verlag, 13-26
- D’HAEN, T. (2011): *The Routledge concise history of World Literature*, Londres: Routledge.
- DOMÍNGUEZ, C.; et al. (2016): *Lo que Borges enseñó a Cervantes. Introducción a la literatura comparada*, Madrid: Taurus.
- GUPTA, Suman (2009): *Globalization and Literature*. Cambridge: Polity.
- HAN, B. (2017): *La expulsión de lo distinto*, Barcelona: Editorial Herder.
- KIPLING, R. (2012): *Kim*, Madrid: Alianza Editorial.
- MONTERDE, Antoni Martí (2011): *Un somni europeu. Història intel·lectual de la Literatura Comparada. De la Weltliteratur a la Literatura Comparada*, València: Universitat de València.
- MORETTI, F. (2000): «Conjeturas sobre la literatura mundial», *New Left Review*, 3, 65-76.
- MORETTI, F. (2003): «Más conjeturas sobre la literatura mundial», *New Left Review*, 20, 83-91.
- MORETTI, F. (2007): *La literatura vista desde lejos*, Rubí: Marbot.
- SAID, E. W. (1993): *Cultura e imperialismo*, Barcelona: Anagrama.
- SÁNCHEZ, P. (2006): «Hijos de Metapa: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)» Sánchez, P. (ed.), *América Latina en la «literatura mundial»*, Pittsburgh: University of Pittsburgh, 7-46.
- VERDUCCI, F. (1985): *Ovid’s Toyshop of the Heart: Epistulae Heroidum*, Princeton: Princeton University Press.
- VERDUIN, K. (1997): «Shared Interests of SIM and MFN», *Medieval Feminist Newsletter*, 23/1, 33-35.
- WEISSTEIN, U. (1975): *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Planeta.
- WHEELER, S. (2004): «Before the «aetas Ovidiana»: mapping the early reception of Ovidian elegy», *Hermathena*, 177/178, 9-26.
- YOUNG, H. (2013): «Place and Time: Medievalism and Making Race», *The Year’s Work in Medievalism*, 28, 2-6.